Sección Católica.

La iglesia de Jesucristo.

I

INMUTABILIDAD DE LA IGLESIA.

La unidad y perpetuidad de la Iglesia católica, son dos de los grandes caracteres de su divinidad, dos misterios de la religión y dos prodigios de la Omnipotencia divina. Si no tuviéramos más testimonios que estos, en favor de nuestra fé, bastarían ellos solos para prestarle el más completo asentimiento.

En efecto, una Iglesia que se mantiene incontrastable en medio de tantas vicisitudes, á quien no causan novedad las irrupciones de los pueblos, la ruina de los imperios, el predominio de unas razas, el desaparecimiento ó sumisión de otras: una Iglesia que se extiende de la aurora hasta el Poniente, y del Septentrión hasta el Mediodía; que abraza en su seno á todos los hijos de los hombres; que subyuga á los emperadores gentiles, y doma á los feroces guerreros del Norte; que civiliza á las naciones, dulcifica las costumbres, humaniza las leyes, y hace sentir su benéfico influjo en el seno de las familias, en la educación de los jóvenes, en los ordenamientos de las potestades, y en todas las transacciones de la vida: una Iglesia, en fin, que resiste todos los combates, contrasta todos los peligros, vence todas las dificultades, y peleando constantemente con sus enemigos sin transigir una sola vez con ellos, mantiene inalterable el tesoro de su dogma, pura su disciplina, y santas sus tradiciones y preceptos: una Iglesia como ésta, no puede ser obra de los hombres.

Jamás los mortales podrán lisonjearse de imprimir á las hechuras de sus manos y á las concepciones de su entendimiento, un carácter de perpetuidad. Contando apenas con el instante presente, que se les desliza entre las manos, no está á su disposición el tiempo futuro, envuelto siempre en las más espesas nieblas.

¿Qué legislador se ha lisonjeado jamás de la duración de sus leyes? Las sociedades que se han presentado de cuando en cuando como más notables por la legislación que las regía, han durado períodos más ó menos cortos, para terminar al fin irrevocablemente en la nada.

Sólo la Iglesia católica permanece inmutable en medio de tantas vicisitudes, semejante á aquellos montes elevados, que ven á sus faldas correr sin intermisión, las aguas de los rios, en tanto que ellos permanecen inmóviles en la sucesión de los siglos.

II.

LOS ENEMIGOS DE LA IGLESIA.

¡Cuántos enemigos ha tenido la Iglesia desde el día en que su divino Autor la fundó, hasta el momento presente! No hay estravío del entendimiento humano, no hay pasión del ánimo, no hay sentimiento torcido del corazón, ni sugestión del orgullo, que no la haya atacado y ataque actualmente, con cuantas armas puede inventar, unas veces la calumnia y el disimulo, y otras la desesperación y el despecho. El espíritu de herejía se ha apoderado alternativamente de todos los errores filosóficos, para empañar con ellos las luces de la verdad: no hay argumento deducido de las ciencias profanas, de los hechos, y de la cavilación más sutil, que no se haya hecho valer contra el depósito de la fé. La Iglesia ha usado de dos medios para resistir á este combate. Oponer por una parte la voz de su autoridad soberana, condenando con ella los errores, y hacer por otra que los escritos de sus doctores satisfagan competentemente á cuantos argumentos inventa la perversidad para destruirla. Los doctores católicos, son los únicos, sí, los *únicos*, que responden á todas las objeciones que se les ponen delante; y responden de una manera sólida, victoriosa, triunfadora, sin dejar á sus contrarios mas que la confesión de ser vencidos [confesión gloriosa si es sincera], ó el despecho de la derrota, y los eternos torcedores de los remordimientos.

III.

LA AUTORIDAD DE LA IGLESIA.

Cuando la Iglesia usa de su autoridad para condenar un error, obra como juez infalible, cuyo fallo no tiene apelación. Puede ella encontrarse abandonada, perseguida en las circunstancias más críticas y apremiantes; mas su sentencia no será por esto menos firme, y ni dejará de surtir los efectos que debe, ni dejará de tener pleno cumplimiento. Cuantas herejías y errores condena, sucumben al fin, bajo el peso de sus anatemas, sin que ningún poder humano tenga valor ni capacidad de rehabilitarlos.

Las armas de los guerreros, las leyes de las naciones, los sofismas de una vana ciencia, los embates mismos de las revoluciones más espantosas, todo cede y se anonada, ante el poder verdadero, irresistible y omnipotente, que Dios ha concedido á su Iglesia. ¿Qué se han hecho, si no, los discursos artificiosos de los gnósticos, las maquinaciones de los arrianos, las predicaciones insidiosas de tantos herejes, los decretos de los emperadores romanos y los ataques más ó menos violentos de tantos perseguidores? A todos los arrebata el tiempo en su corriente, apareciendo la Iglesia cada vez más firme y más segura. Podrán verse al principio, como desvalidas sus decisiones, pero los resultados harán conocer la eficacia de que vienen revestidas. Lutero creyó destruir la autoridad pontificia, y lo que vemos y palpamos al cabo de tres siglos, es que la obra del heresiarca se divide y subdivide constantemente en nuevos mónstruos, que se devoran unos á otros, al paso que las decisiones con que la Iglesia la anatematizó desde su origen, van cobrando cada vez nuevo valor. Dia llegará en que no quede del protestantismo más que una triste memoria.

Se suscitarán nuevos errores, es cierto, pero cada uno de ellos fenecerá tristemente sin dejar de su existencia más que vergonzosos recuerdos. Actualmente comienza á levantar la cabeza el racionalismo, como postrer término y último esfuerzo del espíritu de rebelión contra la autoridad ¡pero qué podrá él contra la firmeza incontrastable de la fe? Perdido el entendimiento humano en un sinnúmero de errores, tendrá forzosamente que volver sobre sus pasos y arrojarse en los brazos salvadores de la religión.

IV

LA FE DE PEDRO.

¿Cuál es el fundamento de este poder omnipotente que se sobrepone á toda voluntad humana y triunfa de todas las viscisitudes y mudanzas? Es la fe viva de Pedro, del pobre pescador de Galilea: hombre rudo, sin letras, sin valimiento ni recomendación á los ojos del mundo, pero lleno de merecimiento ante los ojos divinos.

La confesión que hizo de Jesucristo, reconociéndolo públicamente por Hijo de Dios vivo, le valió tan gloriosa recompensa. ¿Qué son ante ella los hechos que el siglo califica de grandes? ¿Qué son los mayores imperios comparados con la obra inmortal, de que Pedro es fundamento? Nada, y menos que nada.

Las empresas de los conquistadores han descendido al abismo del olvido y del menosprecio público, cargadas de crímenes: y la casa magnífica de Dios descuella cada vez con nueva gloria sobre el monte santo, adornada de virtudes y coronada de trofeos.

¡Quién dijera á la soberbia Roma, cuando hacía temblar con su armas al universo, y fundaba un imperio, á que ella misma daba el nombre de eterno, que no hacía con esto mas que preparar un asiento á la Iglesia, y un trono á su cabeza visible? Los sucesos de tantos años, las hazañas de tantos generales, el dominio extendido sobre tantos pueblos, no tuvieron otro objeto, en las consideraciones siempre sabias, siempre justas de la adorable Providencia, que preparar los caminos para el establecimiento de la verdadera religión.

V

PEDRO Y PABLO.

Figurémonos ver á Roma en uno de los días destinados al triunfo de sus emperadores; cuando sus ejércitos victoriosos se acercaban á sus muros, cuando la caballería y un número inmenso de carros ocupaban sus calzadas; cuando agolpados los ciudadanos y forasteros á sus puertas embarazaban sus entradas; y cuando el triunfador envanecido, cercado de cautivos, vestido de oro y de púrpura, entre músicas, entre aplausos y entre inciensos, penetraba por en medio de las turbas sobre un carro de marfil, á tributar y recibir honores, en los templos consagrados á las falsas divinidades: figurémonos que en aquel momento se aproximan igualmente á la ciudad dos hebreos, ignorados, obscuros, sin nombre ni señal que los distinga de la parte más abyecta del pueblo; y que preguntados á dónde van, y con qué fin, responden: vamos á Roma, á esa cabeza y metrópoli del mundo conocido, con objeto de destruir en ella esos templos erigidos á sus dioses, á abolir sus sacrificios, á proscribir su religión y á levantar otra nueva, haciendo adorar como Hijo de Dios y Dios verdadero, á un hombre, á quien allá en Judea, nuestra patria, han dado muerte unos jueces inicuos en un infame patíbulo, como si fuera un malhechor; vamos á cambiar la faz del mundo, á destruir la idolatría, á enseñar que la humildad y la pobreza, la obediencia y la mortificacion, son virtudes; y vamos en fin, á derrocar vuestros ídolos, á reducir á silencio vuestros oráculos, y á confundir á vuestros oradores y filósofos.

Uno de estos dos desconocidos pudiera añadir: voy á establecer en el centro mismo de esa ciudad, una cátedra de verdadera doctrina y un sólio de verdadero poder, que jamás perecerán: yo, además, voy á fundar un nuevo imperio que se extenderá por toda la tierra, cambiando en toda ella las creencias, los ritos y las costumbres; imperio que transladaré á mis sucesores, por una larga serie de siglos, hasta la consumación del mundo.

¿No es verdad que á tal respuesta se les hubiera tenido por dementes y por insensatos? Sin embargo, tal respuesta pudieron dar muy bien los apóstoles Pedro y Pablo, y en verdad que ninguna ha tenido un cumplimiento más pleno que ésta. Esfuércese cuanto quiera la falsa filosofía en hallar causas naturales y comunes, para efectos tan maravillosos, y todas sus tentativas no pasarán de ridículas. Este pensamiento indicado por el célebre Bossuet, es de tanta fuerza, que él sólo constituye una prueba brillante de la religión.

CARTA DE TEZIUTLAN.

Teziutlán, 14 de Junio de 1894.—Sr. Director del périódico EL ECO SOCIAL.

Querido amigo:

Obsequiando la recomendación que varias veces me ha hecho vd. de referirle algo de notable que ocurra en las poblaciones que visito en calidad de agente viajero, ofréceme ocasión para ello la velada artística literaria que en esta ciudad se verificó la noche del 12 del corriente, con motivo del 5º aniversario de la fundación del Colegio Guadalupano.

Invitado amablemente por el Director de dicho Colegio, con quien llevo buena amistad, para asistir á esa velada dispuesta por él como de constumbre anual, concurrí gustoso para proporcionarme más horas de solaz, de segnro muy agradables, puesto que tomaba participación en la fiesta una orquesta típica de jóvenes señoritas.

Aunque más entiendo de ese palique indispensable en nosotros los agentes viajeros para inducir á los amigos comerciantes, y obligarlos si es preciso contándoles la mar de cosas, á comprar mercancías, en *mútuo provecho*, como decimos; aunque más entiendo repito, de géneros de algodón que de géneros literarios, sin embargo, por deferencia amistosa cumplo con la recomendación de vd. y allá van estas mal trazadas líneas.

La velada comenzó á las 8, dando principio, conforme al programa con la obertura; ¡Si yo fuera Rey! ejecutada por alumnos del mismo Colegio, bajo la dirección del profesor D. José L. Zamora, quien tiene á su cargo la clase de música y canto.

Dada la poca edad y el poco tiempo que los alumnos llevan de estudiar música instrumental, me pareció bueno el desempeño de la obertura no atreviéndome á decir nada técnico sobre esto *armonioso* punto, porque no conozco más música que la que llevamos por dentro los agentes comerciantes para convencer al cliente de la conveniencia para su negociación de tales ó cuales artículos, buenos y baratos.

En seguida uno de los alumnos más aprovechados, según me dijo nuestro amigo Paco que me servia de *cicerone* leyó con propiedad ortográfica y buena entonación, el acta de fundación del Establecimiento y la memoria de los trabajos escolares. Advertí por la lectura de esa acta que el Colegio tiene cuatro lugares de gracia costeados por varios comerciantes de aquí que subscribieron aquel documento, gasto que no ha sido estéril, pues los más de los alumnos favorecidos con esos lugares han resultado muy aprovechados, lo cual si redunda en beneficio de ellos, no dice menos en favor de la cultura y magnificencia de quienes costean la enseñanza gratuita de los cuatro alumnos pobres.

El tercer número del programa fué para mí encantador. Ya tenía el gusto de conocer á varias señoritas de esta localidad, pero cuando al alzarse el telón ví aparecer distribuídas en cuatro asientos escalonados á catorce de ellas, vestidas elegantemente de color de rosa, quedando arriba, de pié, cuatro violinistas, fué agradabilísima la impresión que recibí y conmigo el escogido público que llenaba el pequeño salón. Con dianas, nutridas salvas de aplausos y ramilletes arrojados al escenario, se saludó á esa sociedad "Euterpe" típica de señoritas que con tanta bondad prestan su valioso contingente para hacer más amenos estos espectáculos. Alzó el maestro Zamora la batuta y comenzaron los violines, los mandolines y las bandurrias á ejecutar un *pouporri* sobre temas de la ópera Traviata. Si como vds. los hombres de letras dicen al hablar de una buena obra literaria, que ella, á falta de otras, fórmase por sí sola la reputación de su autor, este grupo de jóvenes á cual más hermosas, basta para formar la reputación de bellas é inteligentes que tienen las hijas de esta tierra. Y cuenta me dijo Paco que no solo tienen como ves, hermosura personal, especialmente aquella de nariz griega y cuerpo esbelto, del lado derecho del escenario, sino que á esa hermosura se agrega otra mayor, la de sus cualidades morales, la de sus buenos sentimientos para contribuir, individual ó colectivamente á la realización de obras de beneficencia, no menos que para darles atractivo y solemnidad á las festividades profanas y sagradas, pues tanto lucen sus facultades musicales en actos como éste ó en un concierto cantando una romanza como en templo un motete religioso.

Aplausos prolongados del respetable público, entre ellos los míos, que no cesaban aun después de algún tiempo, pero nos resignamos á que cayera el telón confiados en la honorabilidad del programa que ofrecía una alegre polka para después, tocada por la misma orquesta típica de señoritas, que entiendo se llamó así por la reunión de tipos hermosos femeniles.

El timbre de la presidencia sonó y vimos dirigirse al escenario al Sr. D. Juan Garcés Azcué, el orador oficial. Se muestra satisfecho de que no eran limitadas y fugitivas las impresiones de aquella hora brillante de vida, la de la fundación del Colegio el 12 de Junio de 1889; que están frescas aun las guirnaldas y vivo el recuerdo y que el fuego del entusiasmo cuando la inauguración, no ardía en el vacío y siente aun su calor y su luz.

Hace una pintura del hogar en que la madre, sentando á su hijo en sus rodillas, imprime besos tiernísimos en la frente de éste y, como una inspirada, le hace levantar los ojos al cielo para que reciba los primeros rayos de Dios, que es la verdad soberana, la verdad-vida. Y después de exclamar que cuán desgraciada sería la humanidad, si esta primera y suprema revelación no fuese hecha por la madre, expone que esa misma madre ya no será la continuadora única de la instrucción y educación cristiana del niño, tampoco el padre, preocupado más por la idea del porvenir social de su hijo; será la sociedad humana en todos sus contrastes la que le reciba en su seno llegada la edad de la razón. Y entra el orador en una cuestión por demás delicada y complexa.

Versa su discurso sobre el conflicto en que se encuentran la niñez y la juventud al salir del hogar en el que han recibido una educación religiosa y cristiana y la educación laica que reciben al entrar en las escuelas y colegios, en los que se prescinde por completo de toda enseñanza religiosa, lamentando con tal motivo el orador los males trascendentales que se originan de este estado mixto, pues hombre ya el niño y habiendo pasado á la vida social práctica, no sabe á quien creer, porque ha visto en su casa al padre escéptico negar lo que la madre religiosa y creyente afirma y en tal situación, el escepticismo se apoderará de él, habrá confusión y desorden en sus ideas, lo acariciará la duda para estrecharlo después con sus duros brazos, su fe se extinguirá, su razón sin haber ardido se enfriará, su entusiasmo se convertirá en indiferencia y en desaliento.

No le quedará de esa doble educación, es decir, de su educación cristiana y religiosa y de las doctrinas disolventes del siglo, más que lo bastante de los dos principios opuestos para que su alma sea una guerra intestina de pensamientos contrarios y para que no pueda vivir en paz consigo mismo.

Aunque como he dicho ántes, amigo Director, no conozco nada de literatura, sin embargo, me atreveré á decir que en mi concepto, sea por ocupasiones que no le hayan dado tiempo para explayar sus ideas sea por temperamento nervioso, el autor que tiene talento sintetiza demasiado sus ideas; son relámpagos después de los cuales debía venir una tempestad de argumentos, pero éstos son limitados en el discurso y ellos han venido á ser como trópicos candentes aplicados á determinados lugares enfermos del cuerpo social.

"El Médico á Palos" fué la comedia en tres actos que representaron los alumnos del Colegio. No es posible exigir que un niño desempeñe á satisfacción papeles que sólo los buenos actores pueden interpretrar y ejecutar perfectamente; pero es grácia que estos educandos no rehusen prestar su cooperación para cuanto les indica el Director del Establecimiento dando muestras al público de sus disposiciones para la música y la declamación disposiciones que quizá más tarde se revelan mejor, sirviendo de pronto estas representaciones escénicas para que vayan los alumnos aleccionándose en el arte de hablar en público porque han de tener necesidad todos de hablar en el estrado ó en la tribuna, y es conveniente que desde niños aprendan buenos modales y buenas formas de locución. Todos nos divertimos con esa comedia en la que su autor manifiesta á las claras haberle tenido inquina á un médico de su época.

El papel de este fué desempeñado por el alumno Donato Cáceres, quien en la escena de la visita médica procuró darles toda la sal y pimienta á los disparates y latines.

Después volvió á aparecer la orquesta típica de plácida recordación y tocó la alegre polka que rezaba el programa.

Los aplausos de nuevo, no cesaban, después de algun tiempo logramos que el delicioso grupo repitiera la pieza musical y habriamos deseado todos todavía otra repetición. Nada tengo que añadir á lo dicho sino que cada vez que me encuentro aquí haya fiestas parecidas en la condición de que me inviten, y *ellas* tengan á su cargo algún número del programa. A continuación tuvimos zarzuela en un acto, intitulada "El Talento y la Virtud" del autor español Don Rafael Mª Liérro, y música de Don Angel Rubio, á la verdad la parte musical y la recitada, estuvierón muy bien desempeñadas, luciéndose el niño Filiberto Dominguez á quien el público hizo repetir la canción coreada del primer cuadro.

La voz de este alumno es muy agradable y bien afinada, y de seguro, ejercitándola probable es que resulte de tenor.

Mis plácemes para ese niño y mis felicitaciones al maestro Sr. Zamora por contar entre sus alumnos, éste tan aprovechado; también merece felicitaciones Gilberto Calderón por el buen desempeño de su papel de *Pepín* el rápuzuelo endiantrado de la zarzuela de más talento quizá que *Manuel*, pero no virtuoso como éste, pues se inclina más al licor y á la baraja que al estudio, y revela no tener sentimientos humanitarios puesto que aún teniendo 30 reales en el bolsillo, niega una limosna para el pobre ciguecito, á pesar del ejemplo de sus condiscípulos que dan lo que pueden; por todo lo cual, el jurado adjudica el codiciado relojito de oro con que substituyó el *nacimiento* que exige el libreto. La moraleja de este juguete expresada en la redondilla final: "Y sepa la juventud (no olvide este pensamiento) que nada vale el talento, cuando falta la virtud", á lo que contestó *Pepín* que la tendrá. La intención es por lo visto muy sana: dar lecciones de moral á los alumnos divirtiéndolos.

Para concluir D. Arturo Salá, italiano transeunte en esta ciudad, subió al escenario para decir de memoria una disertación científica que desde el principio de la velada había entregado escrita al Director del Colegio. Comenzó suplicando al público le dispensara las faltas que tuviere en pronunciación y sintáxis por no conocer bien el idioma castellano y su disertación versó sobre Geografía Astronómica.

Los jóvenes concurrentes aprovecharon según observé, esta oportunidad para dar clase durante ella de otra astronomía de su agrado, porque cuando se hablaba de *soles* dirigían sus miradas á los ojos de las muchachas, cuando de constelaciones, no quitaban la vista del grupo de señoritas de la orquesta típica y al hablarse de la distancia á que se encuentran algunas estrellas, cuya luz tarda en llegar á la tierra tantos ó cuantos años, cada quien calculaba el tiempo que la *estrella de su cielo amoroso* tardaría en volver á él los ojos para enviarles un rayo de luz....y si el salón hubiese estado ámplio, no habrían faltado *cometas* atravesando órbitas, y satélites haciéndole la corte á los astros.

Por lo demás el Sr. Salá revela ser hombre instruido y discípulo aprovechado de Secchi y de Flamonareón.

De pié y con sombrero en mano, dispuesto á retirarme escuché el himno del Colegio Guadalupano letra del Sr. Lic. Lavalle y música del Sr. Zamora. Formé con todos á la salida la valla de rúbrica para presenciar el desfile de la conferencia, cosa más natural en mí, porque no tengo tiempo de otro modo para conocer siquiera de paso, las familias de esta localidad. Fuime, pues, á descansar esbozando miéntras venía Morfeo lo que había de escribir á vd.

Mis impresiones son: que respecto de esta fiesta pasé horas muy agradables, y en cuanto á importancia social como plantel de educación, este Colegio la tiene; y de desear es que pueda continuar por muchos años para que la niñez aproveche los buenos elementos con que cuenta, á juzgar por las referencias que me dieron, y por el escogido material decente que observé en las piezas contiguas al salón y las paredes de este decorándolo. Vuestro siempre afectísimo, como dice al concluir sus cartas mi compatriota Castelar.

PEDRIN.

HOTEL DE FRANCIA.
Puebla.—1ª de Mercaderes 2.—Puebla.
Propietario, A. Hevia. Se habla francés, español é inglés.

En el corazón de la ciudad de Puebla y á quince metros del centro en que se unen sus más populares arterias, está cituado el **Hotel de Francia**, suntuoso establecimiento que ocupa uno de los mejores palacios angelopolitanos.

Las habitaciones son confortables, los muebles magníficos, los salones explendidos, los corredores espaciosos, la limpieza exagerada, el servicio inmejorable y la techumbre, que corona el patio principal, es una gran urna de cristales, colocada científicamonte para llenar todas las exigencias de la higiene.

Desde sus amplísimos balcones se domina la gran arboleda del Parque Central, por cuyos costados pasan todas las líneas ferroviarias urbanas, se aspiran las emanaciones de las plantas de los jardines, y se observa el bellísimo panorama de la puesta del sol, tras de las eternas nieves de los volcanes de México.

Allí los pasajeros se reunen en un delicioso salón, lujosamente adornado, donde un piano excelente está dispuesto siempre para uso de los amantes del divino arte. También tienen los pasajeros, sin gasto de ningún género, carruaje á su disposición para trasladarse de las estaciones de los ferrocarriles al hotel, á la hora de llegada y salida de los trenes.

El restaurant está en los bajos del mismo hotel, la condimentación de las viandas se hace por cocineros acreditados en los mejores estabiecimientos extranjeros y metropolitanos; los vinos son de superior calidad y el servicio es esmerado en demasía, como lo atestiguan muy distinguidas familias de México que vienen por temporadas á Puebla alojándose en el

HOTEL DE FRANCIA.

Precios excepcionales que alcanzan el lujo y la comodidad.

Joaquín Rodríguez,
Médico Cirujano
DE LA FACULTAD DE MEXICO.
Cerrada de Jesús Núm. 3.—México.

Especialidad en el tratamiento de las enfermedades de la cintura y del hígado.
Consultas particulares de 3 á 5 de la tarde
Cuando su clientela lo solicita, hace sus visitas á domicilio, entre cinco y siete de la mañana, con objeto de que desde las primeras horas de ella el paciente se sujete al régimen prescrito, aprovechándose las 24 horas del día.

Operaciones, curaciones y visitas en horas extraordinarias, á precios convencionales, estipulados en el acto de solicitarse sus servicios.

Consultas grátis á los pobres.

De 8 á 11 de la mañana y de 7 á 9 de la noche en la Botica de Nuestra Señora de la Luz, 1º del Rastro Núm. 7.

LA GRAN BARATA
2ª DE PLATEROS 9.

Semanariamente recibe un nuevo y variado surtido de
Ropa, Sedería, Mercería
Y OTROS MUCHOS ARTICULOS.

La mejor recomendación del establecimiento es ver su numerosísima clientela.
Antes de comprar en alguna otra parte, pásese á
LA GRAN BARATA,
para informarse de los precios.
Abrahám Azcárate.

Viajes á Puebla.
BAÑOS DEL OJO DE SAN PABLO.

Muy cerca de las Estaciones de los Ferrocarriles, Interoceánico, Mexicano, de Oaxaca é Industrial de Cholula, en la ciudad de Puebla, está situado el establecimiento balneario del Dr. Gregorio Encinas, intitulado **OJO DE SAN PABLO.**

Hay allí piscinas suntuosas, estanques de natación, estufas para baños rusos, regaderas de alta presión y cuanto es necesario para el buen servicio de una casa de su género.

El patio es un parque poblado de corpulentos árboles y desde allí se observan, coronadas de perpetuas nieves, las pintorescas montañas del Popocatepetl y el Ixtlatzihualt.

Las aguas son sulfurosas y por lo mismo medicinales. Han sido analizadas y no se encuentra en ellas una sola substancia que no sea benigna para la salud del cuerpo humano.

Cada estanque es un verdadero manantial, entre los que se encuentra el llamado del Venerable, por ser fama que devolvió la salud al Ilustre Obispo de Puebla D. Juan de Palafox y Mendoza.

Excitamos á los viajeros que visiten á Puebla para que vayan al Ojo de San Pablo, cuyas aguas son las mejores de toda la vasta comarca que se extiende en el rico valle de Puebla.

Sumergirse en las aguas del Ojo de San Pablo es sentir la mayor delicia que puede experimentarse, saliendo de él como envuelto en una sábana de azufre.

¡Gran Descubrimiento!
¡REGENERACIÓN DE LA HUMANIDAD!
CON EL MARAVILLOSO
ELIXIR DE LA VIDA
INVENTADO Y PREPARADO
POR RAMON C. MONTAÑO
CON LA
COOPERACION Y APROBACION
De distinguidos MEDICOS de la CAPITAL.
TONICO APERITIVO, NUTRITIVO Y DIGESTIVO
Incomparable en el tratamiento de la ANEMIA y de todas las afecciones caracterizadas por debilidad, etc., etc.
PEDID EL ANUNCIO ESPECIAL.
DE VENTA:
En el Almacen de Drogas del AUTOR,
CALLE DE BALVANERA NUM. 1.
MEXICO